

Arquidiócesis de Buenos Aires

Una pastoral a partir del Registro Digital de Sacramentos

La Arquidiócesis en estado de Misión

El camino recorrido

En el año 2004 el encuentro con la realidad particular de nuestra ciudad y sus exigencias, nos interpeló a buscar “cómo ser hoy Iglesia en Buenos Aires”. La propuesta de realización de una Asamblea Arquidiocesana se presentó como momento eclesial de encuentro en el Señor; un espacio de afirmación de nuestra identidad y de toma de conciencia de nuestra misión en un ámbito de comunión y participación. La vivencia de la Asamblea tenía que reflejar la realidad de la Iglesia en Buenos Aires para ponerla en común y, juntos, encontrar los caminos para seguir andando el sendero iniciado con el Plan de Pastoral Orgánico Arquidiocesano, descubriendo nuevas expresiones de *evangelización*.¹

Lo que se llamó el *estado de asamblea*², fue un tiempo para decidir y planificar posando nuestra mirada sobre el santo pueblo de Dios: y ahí reconocimos experiencialmente *sus heridas y fragilidades*³ y desde ellas Dios nos habló pidiéndonos la ternura del Padre que sólo podemos brindar en la medida que se renueva y crece *nuestro fervor apostólico*⁴ siendo testimonio vivo del amor de Aquel “que nos amó y nos salvó”.

La pluralidad de exigencias nos llamó y nos llama a reforzar una *identidad eclesial* que brote de una *mayor comunión* que se haga palpable en *un estilo común*⁵, “sean uno para que el mundo crea”, procurando el modo de acoger a todos haciendo de nuestras parroquias, geografías pastorales, y muy especialmente de las “*periferias existenciales nuestra ciudad*”,⁶ *santuarios*⁷ *donde se experimenta la presencia de Dios que es ternura*⁸ *que vino a nosotros, nos amó y nos salvó*⁹ *y continúa pasando por nuestra vida y derramando su bendición*.¹⁰

La mano providente de Dios quiso que este camino que fuimos haciendo como Iglesia en Buenos Aires nos fuera preparando el corazón para que la respuesta a esa pregunta: -¿Cómo ser iglesia en nuestra ciudad?, que en definitiva es descubrir cómo responder a nuestra misión de bautizados, de hijos de Dios- viniera también de la mano de la Iglesia en Aparecida. Nuestro lugar y nuestra tarea son los de discípulos misioneros.

En las inquietudes y búsquedas de Aparecida nos encontramos totalmente identificados, en sintonía y confirmados en el camino.

La luz que nos trajo Aparecida

La Iglesia Latinoamericana que se reúne en Aparecida es una Iglesia consciente de que tiene muchos problemas. Muchos de ellos se repiten y lo descubrimos en nuestra realidad pastoral cotidiana: el crecimiento de los bautizados no acompaña el crecimiento demográfico, año a año muchos fieles abandonan la Iglesia, muchos se van a otros grupos religiosos, nuestras comunidades

1 - Año 2004

2 - Año 2005

3 - Año 2003

4 - Año 2004

5 - Año 2006

6 - Año 2006

7 - Año 2006

8 - Años 2005/06/07

9 - Años 2006/07/08

10 - Año 2008

están lejos de los pobres, hay pocos cristianos en los lugares donde se toman las decisiones que marcan la vida de nuestros países, empobrecimiento y exclusión.

Cambio de época

Es un tiempo de cambios¹¹ que tienen un alcance global¹² con consecuencias en todas las dimensiones de la vida de nuestros pueblos: lo cultural, lo socio-político, lo económico, las ciencias, la educación, y naturalmente, también lo religioso.

En Aparecida la Iglesia toma conciencia que estamos viviendo un “cambio de época”. Los cambios “no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe¹³”.

Lo propio del “cambio de época” es que ya las cosas no están en su sitio. Lo que antes servía para explicar el mundo, las relaciones, el bien y el mal, ya parece que no funciona más. La manera de ubicarnos en la historia cambió.

Con gran dolor se constata que la Fe, que por más de cinco siglos ha animado la Iglesia en Latinoamérica, ha erosionado¹⁴. Ya no se transmite de generación en generación con la misma fluidez¹⁵. Pero lejos del lamento o la condena de la situación, Aparecida reconoce que no tiene las respuestas a los problemas y por eso es una invitación a discernir con la luz del Espíritu Santo de que manera ponerse al servicio del Reino en esta realidad¹⁶. Es un acto de profunda humildad el reconocimiento público de no saber qué es con precisión lo que hay que hacer.

La respuesta de Aparecida

Aparecida no nos trae recetas sino unas claves, unos criterios, unas pequeñas grandes certezas para iluminar y sobre todo “encender” el deseo profundo de quitarnos todo ropaje innecesario y volver a las raíces, a lo esencial, a esa actitud que plantó la fe en los comienzos de la Iglesia y después hizo de nuestro continente la tierra de la esperanza. Ante la pregunta: ¿Qué es lo que hay que hacer? Aparecida responde: Ser discípulos misioneros en el hoy de nuestro continente.

La Misión como propuesta y desafío.

La misión vocación, definitiva de la Iglesia de Jesucristo, es el corazón de Aparecida. **“No podemos quedarnos en espera pasiva en nuestros templos”**.¹⁷

Benedicto XVI reafirmó reiteradas veces esta comprensión de la misión como luz de la pastoral ordinaria diciendo que **“los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del Pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”**¹⁸. **“...los Apóstoles, transformados interiormente el día de Pentecostés por la fuerza del Espíritu Santo, comenzaron a dar testimonio del Señor muerto y resucitado. Desde entonces, la Iglesia prosigue esa misma misión, que constituye para todos los creyentes un compromiso irrenunciable y permanente. Por consiguiente, toda comunidad cristiana está llamada a dar a conocer a Dios, que es Amor”**.¹⁹ **“Se trata**

11 - DA 33

12 - DA 34

13 - DA 37

14 - DA 38

15 - DA 39

16 - DA 33

17 - DA 548

18 - BENEDICTO XVI, Discurso a las Obras Misionales Pontificias del 05/05/2007.

19 - Mensaje del S.S. Benedicto XVI para la jornada mundial de las misiones. “La caridad, alma de la misión”

20 - Encuentro del Pontífice con la comunidad católica de Brasil.

efectivamente de no ahorrar esfuerzos en la búsqueda de los católicos apartados y de aquellos que poco o nada conocen sobre Jesucristo, a través de una pastoral de acogida”.²⁰

Al abordar el tema de la Misión permanente y la Misión continental debemos evitar caer en un reduccionismo que lleve a la realización de una Misión programática en la que se concentran durante un tiempo determinado todos los esfuerzos y los mejores recursos en una salida misionera, de modo que cuando concluye todo vuelve a ser igual.

La propuesta de Aparecida es más audaz, va más allá de una misión programática aunque no la excluye. La Misión que propone Aparecida no está limitada en el tiempo, sino pensada de forma tal que después que se inicie, siga sola, que sea una misión **permanente**. No se trata de programar una serie de acciones, aunque no lo descarta, sino el comienzo de algo con proyección indeterminada. Podemos entonces, hablar de la Misión permanente y la Misión continental que propone Aparecida como una **“Misión paradigmática”**. Esto significa tener la misión como una clave de interpretación de toda la acción pastoral, es impulsar fuertemente un proceso pastoral que tiene como característica la dimensión misionera en los ámbitos de la pastoral ordinaria. No es acción misionera ad extra sino ad intra, y ad extra continua y permanente.

La misión se convierte en el paradigma de toda acción evangelizadora. “La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos, y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.”²¹

Esta clave de interpretación, por ejemplo, hace que no se piense solamente en misionar para que se acerquen más personas a la catequesis o a los sacramentos sino que nos desafía a repensar la realidad catequística y sacramental desde una perspectiva misionera.

En el espíritu de Aparecida implicará también encaminar todo el quehacer evangelizador de nuestra Iglesia en el marco de una Pastoral de Conjunto donde obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, organismos y asociaciones trabajemos corresponsablemente en la formación de comunidades discipulares misioneras y servidoras comprometidas a llevar con pasión el anuncio del Evangelio a todos los hombres.

La propuesta de una pastoral en clave Misionera surge de la necesidad de una nueva relación con los que están “fuera”, es decir, los no creyentes, los alejados, los no practicantes, las nuevas culturas, etc. que constituyen el lugar prioritario de la misión. Hombres y mujeres que muchas veces comparten las mismas celebraciones, viven en un mismo barrio, trabajan en un mismo lugar y caminan por una misma ciudad.

Una pastoral en clave de Misión pretende sencillamente abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”, salir de la repetición mecánica, superar la improvisación y la rutina, dejar de dar respuestas estereotipadas a preguntas que nadie se hace, construir un proyecto válido de misión permanente, ordenando en función de este proyecto las actividades de los agentes de pastoral, partiendo de la realidad, valorando los recursos humanos y materiales y teniendo muy en cuenta la medida del tiempo para proponerse objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo.

Por lo tanto, el sentido misionero deberá animar todas las programaciones pastorales y acciones de la pastoral ordinaria intentando seriamente llegar a todos en sus propios lugares y en su estilo de vida.

21 - DA 366

La Misión bautismal

Quisimos iniciar este proceso de mirar y repensar toda nuestra realidad pastoral desde una clave misionera a partir del sacramento del Bautismo. Por eso iniciamos lo que llamamos "Misión Bautismal". No se trata solamente de un tiempo para ofrecer el bautismo sino un tiempo especial destinado a que se arraigue profundamente en el corazón de cada bautizado este don maravilloso y que de la abundancia del agradecimiento brote este anuncio.

La misión no será sólo un tiempo sino que pondrá las bases de un modo, de un estilo, de una pedagogía de evangelización. "La Misión que propone Aparecida no está limitada en el tiempo, sino pensada de forma tal que después que se inicie continúe, que sea una misión **permanente**. No se trata de programar una serie de acciones, aunque no lo descarta, sino el comienzo de algo con **proyección indeterminada**". (Obispos argentinos .20 de agosto de 2009 n7).

No es simplemente Bautizar sin más, esto supone un desafío y esfuerzo pastoral posterior al bautismo de acompañamiento, de promoción de acciones para que los que han optado por Cristo y su evangelio de manera incipiente, caminen a la madurez de una fe adulta, a una confesión plena de la fe bautismal. "Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un catecumenado post-bautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona." (C.I.C 1231). El bautismo es punto de referencia y de renovación constante.

El trabajo de profundización sobre una pastoral bautismal en clave misionera nos llevó a descubrir que todo nuestro trabajo estaba orientado a los tiempos previos al sacramento. La pastoral bautismal se estaba limitando a lo pre-bautismal ya sea con la recepción de datos, reuniones preparatorias, catequesis; culminando con la celebración. Sin embargo no se ha sistematizado un trabajo orgánico para hacer crecer el vínculo que se crea con la Iglesia a partir de este sacramento.

La reflexión nos ha llevado a considerar que si bien es importante el trabajo pastoral previo, es insuficiente si no existe un seguimiento posterior. Se vio la necesidad de crear un **pastoral post-bautismal** que acompañe el proceso de fe de aquel que ha recibido la gracia de la adopción filial como Hijo de Dios. Habiéndose intentado varios caminos nos encontrábamos siempre con la limitación de no tener la cantidad suficiente de Agentes de Pastoral que puedan mantener vivo y continuo el contacto con las familias que se acercan a las comunidades parroquiales y por otro lado la gran movilidad habitacional que tiene la gente que hace muy difícil la continuidad de un proceso incluso telefónico o por carta.

Estas dificultades hacen que a la hora de pensar una pastoral en proceso nos encontremos infinidad de personas que se acercan a recibir los sacramentos y que por otro lado no se sienten pertenecientes porque el vínculo que se ha creado es sensiblemente transitorio. ¡Qué importante sería hacer un camino de acompañamiento en la Fe a los niños que se bautizan hasta que se acercan nuevamente a prepararse para recibir el sacramento de Eucaristía, o a los matrimonios en sus primeros pasos al formar una familia cristiana!

Una pastoral a partir del “Registro Digital de Sacramentos”

Tratando de leer los signos de los tiempos, vemos que los lenguajes y los modos de encuentro entre las personas han cambiado notablemente. Los medios de comunicación social hacen que personas lejanas habiten en cierta manera con nosotros y pasen a formar parte de nuestra realidad. La informática y la globalización de estos medios han acercado las distancias y lo que antes considerábamos sencillamente virtual, hoy podemos decir que es real. Los mails y las redes sociales no son simplemente modos de comunicación, sino de encuentro y de presencia en la vida de los otros.

Esto nos llevó a considerar la posibilidad de generar vínculos estables a través de Internet, realizando un decidido “Camino Pastoral”.

Se comenzó a trabajar inicialmente en un Registro Digital de Sacramentos a modo de base de datos, que permitiera a las parroquias tomar contacto con aquellos que han participado de alguna manera con nuestras comunidades.

En una segunda instancia, observamos que el esfuerzo podía optimizarse en una acción pastoral tendiente a la intercomunicación de datos, facilitar el encuentro de personas, de datos personales, de sacramentos recibidos, generar reportes y estadísticas, entre otros aspectos distintivos; de todo el Pueblo de Dios perteneciente a una Diócesis o Conferencia Episcopal.

De este modo surge el “*Registro Digital de Sacramentos*”, no simplemente como una base de datos parroquial, sino como lugar de encuentro y de acción pastoral para la Iglesia en Buenos Aires.